

UNA LECTURA CRÍTICA DE “THE BIBLE IN SPAIN”, DE GEORGE P. BORROW

Mar Vilar

ABSTRACT

In 1842 the English essayist George P. Borrow (1803-1881) published *The Bible in Spain*, autobiographic work, in which he reports on his activities and adventures in Spain as an agent of the “British and Foreign Bible Society” between 1835 and 1839. The book succeeded to such an extent that the first year seven editions were released followed by many others in successive years both in Great Britain and in the United States, and it was worthy of being immediately translated into the German, French and Russian languages. Amongst the works that touch upon Hispanic subjects, this one may have been the most read book within the English-speaking world during the first half of the 19th century. Nevertheless in Spain it was practically unknown until its translation by M. Azaña in 1920-1921. The young hellenist S. Usov, who met and knew Borrow in Madrid, in his letter addressed to the hispanist Benjamin B. Wiffen, dated in 27th January 1844 (papers at Wadham College, Oxford), refers with full particulars to *The Bible in Spain*, which he read in its original language as soon as it was published. This testimony gives the key to the cold reception this work has got in the South of the Pyrenees and the silence that surrounded it in our country for a century, in spite of being one of the most beautiful books ever written in Spain.

INTRODUCCIÓN

En la larga serie de obras sobre España publicadas en lengua inglesa en el siglo XIX, en su mayoría libros de viajes, se sitúa en un lugar de honor *The Bible in Spain*, monografía aparecida en Londres en diciembre de 1842, en las prensas del conocido

editor John Murray. Fue acaso la obra sobre temática hispánica con mayor éxito de cuantas fueron publicadas en el mundo anglófono durante la primera mitad del siglo XIX.

Su autor, George P. Borrow, acababa de regresar a su país al término de varios años de trabajos en España, divulgando publicidad protestante por cuenta de la B.F.B.S. londinense. En su libro, en considerable medida autobiográfico, al tiempo que daba noticia de sus empeños y aventuras, trazaba con prosa magnífica un cuadro fascinante de un país a un tiempo tan próximo y distante de Inglaterra. El relato cautivó de inmediato a los lectores insulares.

EL AUTOR

Segundo hijo del matrimonio del capitán Thomas Borrow y de Ann Preferment, George P. Borrow nació en 5 de julio de 1803 en East Dereham, Inglaterra. Durante su infancia y primera juventud Borrow recorrió su país, así como Escocia, Gales e Irlanda acompañado con la familia a su padre en los frecuentes desplazamientos del regimiento a que se hallaba adscrito. Refractario a la disciplina escolar, su formación fue más bien autodidacta, fruto de sus viajes y numerosas lecturas, de su talante observador, y de una innata facilidad para los idiomas. Habiéndose marchado de casa en 1818 para vivir errante con una caravana de gitanos, regresó al siguiente año para cursar estudios de leyes, que no concluyó al dedicarse por entero a aprender nuevas lenguas y a leer cuanta literatura caía en sus manos, singularmente libros de viajes. Sabiendo ya griego y latín, así como francés, español, italiano y gaélico, aprendió también alemán y danés, y algo de hebreo y arameo.

El fallecimiento de su progenitor en 1824 coincidió con su mayoría de edad, circunstancias ambas que determinaron al joven Borrow a instalarse en Londres y probar fortuna en el campo de las letras. Inició sus trabajos literarios vertiendo a la lengua inglesa varios romances españoles, diferentes leyendas danesas, al tiempo que escribía para el *Monthly Magazine* un repertorio de causas criminales célebres. Llevaba una vida bastante irregular y pasaba por ser ateo profeso. Habiendo quebrado en 1825 la revista para la que trabajaba, y no pudiendo vivir de los pocos encargos que recibía, decidió volver al campo para reanudar su existencia errante en busca de la libertad y paz de espíritu de que carecía. Una vez más se incorporó a la caravana de sus amigos gitanos.

Su vida entre 1826 y 1832 permanece casi en penumbra. El propio Borrow se cuidó de silenciar esta etapa de su existencia, y aun de rodearla de un hálito misterioso, dando a entender que en ese tiempo corrió aventuras extraordinarias y viajó por países tan lejanos como la India, Turquestán y China. De cierto se sabe tan solo que realizó algunos viajes por el Reino Unido y diferentes regiones de la Europa occidental.

En 1833 George Borrow imprimió un giro fundamental a su vida. Conoció a cierta Mrs. Mary Clarke, acaudalada viuda de Suffolk, con la que más tarde contraería matrimonio, y de cuya mano volvió a la fe cristiana y halló un trabajo como traductor y luego como misionero para la British and Foreign Bible Society. Como tal misionero permaneció en Rusia entre el año mencionado y septiembre del 35, ocupándose además en traducciones diversas, tanto religiosas como profanas.¹

Su venida a España fue accidental y, en principio, transitoria. Fue enviado a la Península en noviembre de 1835, en tanto la B.F.B.S. negociaba y obtenía la apertura en China de una misión a la que había sido destinado, dado que había aprendido manchú, lengua oficial entonces del imperio chino, colaborando además en la traducción de la Biblia al expresado idioma. Pero esa autorización nunca llegó, y Borrow fue destinado a realizar obra de divulgación de las Escrituras en España. Entró aquí desde Portugal en enero del 36, y después de permanecer un tiempo en Extremadura, prosiguió viaje hasta Madrid, donde intentó en vano obtener autorización de los ministros progresistas Mendizábal, Alcalá Galiano e Isturiz para editar la Biblia en español. Los políticos liberales de la época, afanados en hacer frente a la insurrección carlista, mostraban escaso interés por la religión, o bien evitaban todo paso que agravase sus ya difíciles relaciones con el influyente clero católico.

A comienzos del invierno de 1836 marchó a Inglaterra a recibir instrucciones y fondos, regresando a la Península en noviembre, ahora por Cádiz. Durante su estancia en España editó clandestinamente en Madrid un *Nuevo Testamento*² en castellano –según la traducción de Felipe Scío de San Miguel– que circuló personalmente por la mitad septentrional del país. Desde Valladolid y Salamanca a Galicia, León, Asturias y Cantabria. De regreso en Madrid, abrió una librería desde la que difundió esa obra, e hizo sendas ediciones del Evangelio de san Lucas en euskera³ y romaní o lengua de los gitanos,⁴ hoy auténticas rarezas bibliográficas. No obstante haber sido prohibidos los libros publicados por Borrow, éste los divulgó ampliamente en Madrid y alrededores auxiliado por eficaces colaboradores. Sobre todo en Valladolid, Segovia, Avila, La Sagra y Toledo. Detenido en enero del 38, poco después hubo de abandonar el país.

Regresó en diciembre del expresado año, también por Cádiz. Ahora su labor propagandista se centró en Andalucía y la Mancha. Tuvo tal éxito que se agotaron sus existencias, por lo que decidió operar con una partida de biblias que, en rama, le remitieron de Barcelona procedentes de la edición que en 1837 hiciera el impresor Antonio Bergnes de las Casas por cuenta de James N. Graydon,⁵ el otro agente destacado por la B.F.B.S. en España, cuya área de actuación se había centrado en Cataluña, Valencia y Murcia. Dado que las biblias católicas de Scío y de Torres Amat, con numerosas anotaciones, editadas en varios volúmenes y con elegantes encuadernaciones, eran costosas y poco manejables, la difundida por Borrow en un solo volumen (sin notas y sin los libros deuterocanónicos tenidos por apócrifos por protestantes y judíos), en esmerada edición y a bajo precio, tuvo tal éxito, que no se daba abasto a encuadernar, hasta el punto de que la gente las pagaba por adelantado para asegurarse un ejemplar. Tanta actividad desencadenó una segunda persecución del agente bíblico, que huyó a Andalucía, pasó a Marruecos, y de regreso en la Península, recibió orden de la Sociedad Bíblica para que pusiera fin a una labor a todas luces imposible y regresara a Inglaterra. Así lo hizo, embarcando en Sevilla en abril de 1840.

En España permaneció vivo por largo tiempo el recuerdo de “don Jorgito, el Inglés”, el extravagante amigo de gitanos, majos y contrabandistas, de apuesta figura, genio altanero, verbo cálido y persuasivo, y caballero sobre un asno con las alforjas rebosantes de libros. Durante años había recorrido intrépido la laberíntica geografía de España, país sumido entonces en una devastadora guerra civil, afrontando incomodidades y peligros para dar a conocer hasta en el más recóndito rincón su preciada mercancía, que sus rudos ayudantes españoles pregonaban al entrar en los pueblos con estentóreos gritos de ¡viva Inglaterra, viva el Evangelio!

LA OBRA

Después de su regreso al Reino Unido, George Borrow llevó una vida fundamentalmente sedentaria, consagrado a tareas eruditas y literarias. Habiendo contraído matrimonio con Mrs. Clarke al poco de volver a su país, se instaló con su mujer en Oulton Hall, Lowestoft (Suffolk), residencia campestre propiedad de ella, donde el ex-misionero pasó buena parte de su tiempo hasta su muerte en la tardía fecha de 26 de julio de 1881.

Apenas había transcurrido un año desde su regreso, dio a las prensas en la oficina londinense de John Murray, quien en adelante sería su editor, el libro *The Zincali*,⁶ estudio sobre los gitanos redactado en considerable medida durante su estancia en España.⁷ La obra se abre con una panorámica general de esa minoría en los diferentes países para pasar rápidamente a centrarse en el caso español. En su historia, cultura y costumbres, según las diferentes regiones, sus relaciones entre sí, las mantenidas en el pasado con otras minorías ya erradicadas (judíos y moriscos) y con la sociedad ambiental. La obra se cierra con un repertorio poético en caló recogido verbalmente por Borrow junto con un vocabulario de las palabras más usuales en ese dialecto, apartado éste que no podía faltar en ningún manual didáctico de la época que se preciara de tal.

El de Borrow es un libro básico para conocer la comunidad gitana en la España de la primera mitad del XIX, cuyo autor era ya un experto en el tema, y por tanto rico en observaciones penetrantes y originales. Pero se halla escrito con cierta precipitación, sin un plan bien madurado, resulta desordenado y en ocasiones reiterativo. Abusa también de las fuentes bibliográficas a que se remite de continuo cuando no las plagia sin rubor. Sin embargo *The Zincali* introdujo a su autor en los ambientes literarios británicos del momento, en los que alcanzó un cierto renombre. En particular en círculos conectados a España, en los cuales conoció y trató a Richard Ford, quien no tardaría en publicar el que fue sin duda el más notable y divulgado de los numerosos manuales ingleses para viajeros publicados sobre nuestro país en el pasado siglo.⁸

Ford sugirió a Borrow que escribiese un libro de viajes por España donde se recogieran sus impresiones personales. Pero a diferencia del tratado sobre los gitanos, debería estar escrito en estilo llano y directo, evitando toda erudición libresca y cuidando de poner énfasis en lo singular, colorista y pintoresco. Cuando supo que el ex-agente bíblico estaba redactando ya sus impresiones sobre España, de las que *The Zincali* venía a ser un anticipo, insistió en sus consejos: nada de descripciones retóricas, disgresiones poéticas y otras ambigüedades, sino concreción de los hechos y, sobre todo, mucha acción. Eso sí, sin perder de vista la realidad española como hecho diferencial y la particular percepción británica de esa realidad. No debería olvidar en ningún momento que, aunque se trataba de un libro sobre España, estaba dirigido a lectores anglófonos. En este punto no importaba hacer concesiones a la fantasía con tal de que el lector hallase en la obra lo que esperaba.

El filólogo e hispanista norteamericano William I. Knapp, quien fuera durante varios años profesor de lenguas modernas en la Universidad de Yale, principal biógrafo de Borrow, y editor de su obra dispersa y de su correspondencia, ha descrito con detalle⁹ el proceso de elaboración de este libro, que dice haber sido redactado en apenas seis meses, entre julio y diciembre de 1841, teniendo a la vista el autor sus diarios de viajes, los informes remitidos en su momento a la Bible Society, así como las cartas familiares de esa época y otros documentos, y numerosas obras sobre Espa-

ña a partir de las *Letters* de Blanco White. Pero la mejor referencia fue su excelente memoria que, combinada con una vigorosa imaginación, dieron por resultado una singular monografía a mitad de camino del libro autobiográfico, el de viajes y el de aventuras a lo *Gil Blas*; desde luego un tanto ilusoria e irreal, y aun “extravagantísima”, como la reputa Menéndez y Pelayo,¹⁰ pero escrita con entusiasmo, color y fuerza, y que dio en la diana del gusto británico, de ahí su éxito inmediato. Aparecida la obra en diciembre del 42, aunque con fecha del siguiente año,¹¹ en 1843 conoció siete ediciones como queda dicho, y muchas más en años posteriores tanto en Europa como en América, aparte de ser traducida en fecha temprana a los idiomas continentales europeos entonces como ahora de máxima difusión: el alemán, el francés y el ruso¹² y curiosamente al español muy tardíamente, en 1920-1921 por don Manuel Azaña, siendo publicado por la madrileña editorial de Jiménez-Hernando diez años más tarde.¹³ Una evidencia más del retraso de nuestro país respecto a las corrientes culturales europeas de vanguardia, tanto más llamativa por tratarse de un *best-seller* sobre España.

Con posterioridad el libro de Borrow no tuvo más fortuna en su versión española, debido al ostracismo a que fue sometido el traductor tras su forzado exilio en 1939. Hasta transcurrido un cuarto de siglo (1967) no fue autorizada una reedición.¹⁴ La obra no ha trascendido a un público amplio en España e Iberoamérica en tanto no ha sido incluida en una de sus colecciones por una editorial de amplia proyección, cosa que ha sucedido finalmente en 1970.¹⁵

EL LECTOR

Uno de los contados españoles que alcanzaron a leer el libro de Borrow en su lengua original, por cierto en el año mismo de su publicación, y por tanto un siglo antes de ser traducido al español fue Santiago Usoz y Río.

Nacido en Arequipa hacia 1812, Santiago era el tercer hijo de don José Agustín Usoz y Mozi, oidor de la Audiencia de Charcas, en la actual Bolivia. Implicado su padre en las vicisitudes del movimiento independentista de la América meridional respecto a España, fue repatriado con toda su familia, falleciendo en Madrid en 1820.

Usoz y sus hermanos vivieron en adelante bajo la sombra protectora de su tío paterno Santiago Usoz y Mozi, oficial de la Secretaría de Estado, hombre de excelentes prendas personales, talante reservado, laborioso y amable, y profesional eficiente, que hallándose soltero, se dedicó en cuerpo y alma al cuidado de sus sobrinos. Estos, bajo su dirección, recibieron una educación esmerada. Santiago estudió leyes, humanidades, filosofía y lenguas clásicas en diferentes centros educativos privados de Madrid, y luego en las Universidades de Alcalá y Valladolid. En esta última se licenció en derecho en 1840, pasando seguidamente a ejercer la abogacía en la capital española.

La ejecutoria vital posterior del abogado puede reconstruirse, siquiera en sus líneas básicas, a base del denso epistolario mantenido ininterrumpidamente durante casi treinta años con el hispanista inglés Benjamin B. Wiffen,¹⁶ así como por la correspondencia de éste con Luis Usoz, hermano mayor de Santiago,¹⁷ cartas conservadas hoy en el Wadham College de Oxford. Luis era un intelectual de sólida formación, adquirida de sus maestros Alberto Lista y Gómez Hermosilla, y luego a su paso

por las aulas de varias universidades españolas, y por las de Bolonia (donde se doctoró en ambos derechos), así como durante sus viajes por el extranjero. Cotizado crítico literario y estudioso de las lenguas clásicas y orientales, recondujo la vocación de su hermano hacia los estudios filológicos, y más exactamente a los relacionados con el griego clásico. Santiago terminaría ganando una cátedra de esta disciplina en la universidad compostelana, donde la desempeñó durante algunos años hasta su traslado con igual destino a la de Salamanca. Aquí permanecería el resto de su vida.

Santiago conoció a Wiffen en 1839 con ocasión de un viaje de éste a España en compañía de George W. Alexander. Ambos destacados miembros de la “Society of Friends”, cuyos seguidores eran (y son) más conocidos como cuáqueros. Venían a nuestro país con el propósito de divulgar sus ideas contrarias a la trata y la esclavitud de los negros, e intentar obtener la supresión de una y otra en la isla de Cuba, a la sazón bajo dominación española. En adelante Santiago entabló con Wiffen amistad perdurable, visitándole con frecuencia en Inglaterra. Esta relación se vio potenciada por la asociación del inglés a los empeños literarios de Luis Usoz, que se tradujeron en la reedición de los heterodoxos españoles del siglo XVI dentro de una notabilísima *Colección de reformistas antiguos españoles* (editada en Londres, Madrid y San Sebastián), y en otras empresas bibliográficas no menos interesantes. Santiago no permaneció ajeno a esos trabajos, actuando sobre todo como intermediario entre ambos asociados, que no dejaron de aprovechar para sus fines los frecuentes viajes del helenista al Reino Unido.

En la época en que éste se refiere a George P. Borrow en su correspondencia con Wiffen (marzo 1843-enero 1844), Santiago Usoz era un prometedor intelectual de treinta años, soltero, y cuya fortuna familiar le había permitido abandonar el ejercicio de la abogacía para entregarse por entero a los estudios lingüísticos de la mano de su hermano, y a sus propias aficiones literarias. De igual forma que Luis Usoz, era políticamente progresista y anglófilo entusiasta. Inglaterra era para ambos ejemplo vivo de lo que algún día debería ser España. Pero en tanto la anglofilia de Luis trascendió al plano religioso hasta el punto de adherirse a las creencias religiosas de Wiffen y de los cuáqueros británicos, cuyo talante irenista y filantrópico ganaron su voluntad por completo, Santiago nunca demostró interés por las cuestiones religiosas, situándose en un catolicismo nominal rayano en el agnosticismo.

UNA LECTURA CRÍTICA

Como queda referido, el libro de Borrow cayó en manos de Santiago Usoz en 1843, año de su publicación, en que circuló profusamente en Gran Bretaña y restantes países anglófonos, incluidos los Estados Unidos, en donde no tardaron en aparecer varias ediciones.

Se lo dio a conocer su hermano el bibliófilo, quien tan pronto tuvo noticia de que el *best-seller* del año en Inglaterra era un libro sobre España, lo pidió a sus proveedores habituales. Tanto más por cuanto el autor era un conocido suyo, a quien trató asiduamente, y aun colaboró con él, auxiliándole en sus tareas propagandistas durante las largas estancias del agente bíblico en Madrid.

No cabe duda de que la lectura de ese libro contribuyó a enfriar aún más unas relaciones bastantes deterioradas ya con anterioridad al regreso del inglés a su

país. “He leído la obra de Borrow, que es una novela, en general muy falta de verdad –referiría a Wiffen en junio de 1845.¹⁸ Y por lo tanto muy impropia de un cristiano y de un verdadero amante de la sabiduría y de la propagación de la luz. Lo poco que hay de verdad en la obra está ahogado entre mucha mentira.”

Luis Usoz, según solía hacer con las novedades bibliográficas que le llegaban de Inglaterra, pasó el libro de Borrow a su hermano Santiago, en principio mejor dispuesto a esa lectura por no mediar animosidad alguna respecto al autor, ni hallarse encorsetada su mente por prejuicios religiosos de ningún tipo. Pero Santiago, cuyo inglés era harto deficiente,¹⁹ no supo saborear las delicias literarias del relato. De otro lado, como español que era, la obra carecía para él del exotismo que resultaba tan del agrado de los lectores británicos. Si Luis Usoz, primando cuestiones de fondo, había visto en el de Borrow un libro *profano* e indigno de quien se titulaba cristiano evagélico, su hermano Santiago, limitándose a los aspectos formales, lo conceptuó como puro despropósito.

Wiffen, en carta a Santiago Usoz, en julio de 1843, antes incluso de leer la obra, le había dado noticia de *The Bible in Spain* y de su enorme éxito, que atribuía tanto al tema central (las formidables aventuras de un inglés jugándose la vida para divulgar el Evangelio neto en el principal baluarte de la intolerancia y las supersticiones populares) como al encanto fascinante de un país de agreste belleza y a la singularidad de sus indómitos habitantes. La respuesta del español no se dejaría esperar, redactada con arcaica ortografía:²⁰ “No me admira que el libro de Borrow encuentre en Inglaterra tantos lectores, si es tan romántico como Vd. dice, porque las costumbres que describe son muy extrañas para los ingleses. Los extranjeros que vienen a España casi nada bueno tienen que aprender de sus instituciones civiles y políticas. Pero en las ideas, en los usos, en los trajes de la jente baja, y el jénero de vida de los españoles, encuentran mucho que les divierte y sorprende por lo raro y exótico.”

Y añade esta reflexión: “El atraso de nuestra civilización hace que España sea para los extranjeros un objeto de curiosidad y de investigación, como lo es aun para los mismos españoles el visitar algunos pueblos de la Península. ¿Cómo no se ha de reír un inglés acostumbrado a viajar por caminos de hierro, de los carros de violín de la Mancha y de las recuas de los maragatos? A propósito de caminos de hierro, una sociedad mercantil de Alicante trata de hacer uno desde aquella ciudad a Madrid. Me acuerdo que J.W. Alexander²¹ se reía de los braseros. Dígame Vd. que un vizcaíno acaba de abrir en la calle de Alcalá un almacén de chimeneas inglesas. Las ideas y costumbres de una nación, en donde hace pocos años había frailes e inquisición, deben ser muy curiosas y muy interesantes para cualquier extranjero, pero mucho más para los ingleses. No es extraño, pues, que ahí guste tanto el libro de Borrow, que descubre las costumbres de España y el carácter original de los españoles. *Lovely Spain, romantic land*, llama Byron a nuestra tierra.”

No concluye ahí el discurso sobre *The Bible in Spain*, contenido en su larga misiva al hispanista insular, fechada en Madrid en 30 de junio de 1843. “En cuanto a lo morisco de nuestras costumbres, y a lo gótico de nuestras instituciones –prosigue–²² digo que la observación de Borrow es hasta cierto punto exacta. Verdaderamente Aragón, Valencia y Andalucía conservan ciertas reliquias de los moros. La ferocidad de los aragoneses, el carácter frívolo de los valencianos, la guitarra de los andaluces y la afición de todos los españoles a las corridas de toros, son muestras de que en España hay algo todavía que recuerda los 700 años [en] que aquí vivieron los sarracenos. No es menos cierto que nuestra legislación civil y política es en gran parte de origen germánico. De los códigos españoles el mejor es el que [se] hizo en el

siglo 13. Alonso 10º de Castilla,²³ nombrado emperador de Alemania, con el fin de que sirviera para gobernar las dos coronas, la de Castilla y León, y la de Alemania; y el más antiguo fue hecho por un rey goda²⁴ y sus leyes se aplican hoy en los tribunales. Pero a pesar de todo esto, si por casualidad viniese a mano[s] de Vd. el libro de Borrow, léalo con alguna prevención, porque el autor tiene ideas muy románticas y novelescas, y nos atribuye aun más orijinalidad de la que tenemos.”

Ya en una carta anterior –marzo, 1843–²⁵ Santiago Usoz, obedeciendo a preocupaciones más comerciales que filológicas, discrepaba de Borrow por haber suprimido los libros deuterocanónicos en su edición de la Biblia: “... no me parece bien que diciendo en la portada que es la traducción del P. [Felipe] Scío [de San Miguel], Obispo de Segovia, le hayan suprimido el libro [de] los Macabeos, el de Judit, el de Tobías, etc., porque aunque diga que esos libros no son canónicos, al fin se hallan en la Biblia de Scío que corre por España, y no hallándose en la de Borrow, dice la gente que la biblia introducida en España por la sociedad bíblica inglesa es falsa porque le faltan libros, y esto hace que muchos no la quieran comprar.” Y asimismo critica las variaciones detectadas en el texto de Borrow respecto al de otra Biblia protestante en lengua inglesa que obraba en su poder: “Yo la he cotejado con una que tengo en inglés, y en algunos versículos difiere.” Objeciones infundadas, dado que la biblia de referencia, como queda apuntado en otro lugar, contra lo que se creyó entonces, no fue editada por Borrow en Madrid sino por Graydon en Barcelona. Por lo demás esa edición, que obviamente no podía dar cabida a libros conceptuados apócrifos por el editor, ni presenta textos trucados como poco reflexivamente afirma Usoz, ni tuvo problemas entre los potenciales lectores por las causas apuntadas, antes al contrario fue colocada rápidamente.

Aunque Santiago carecía de la animosidad manifestada por su hermano Luis contra Borrow en diferentes ocasiones, no dejó de abrigar finalmente algunas prevenciones contra el inglés, suscitadas más que por la propia experiencia por inducciones de Luis Usoz. “Cuando estuvo aquí –referiría a Wiffen emitiendo sobre el ex-propagandista bíblico un juicio duro en demasía–²⁶ se empeñó en no tratar más que con jente perdida de las tabernas, y con los jitanos de Sevilla. Decía que los españoles, todos sin excepción, eran ladrones, y que tenían [mal] gálico, y que entre los contrabandistas es donde hallaba más nobleza de alma y más jenerosidad. Por estas y otras peregrinas cosas que nos decía a Luis y a mí, puede Vd. conocer cual sea la verdad de sus diálogos y la exactitud de sus observaciones.”

CONCLUSIONES

The Bible in Spain ofrece la imagen de un país subyugante pero en ruinas, y de un pueblo magnífico sumido en el atraso y la ignorancia, y digno de mejor suerte por haber sido arrastrado por su mezquina clase política a una situación deplorable. Obviamente el libro de Borrow, cuyos protagonistas son la España profunda y el ciudadano de a pie, no podía gustar a la minoría *ilustrada* española del momento, que lo sepultó durante un siglo bajo una losa de silencio, hasta que entrada la actual centuria fue sacado del olvido por un traductor tardío pero no fortuito.

La lectura crítica por Santiago Usoz de una de las primeras ediciones inglesas de la obra, explicitada en una interesante carta al hispanista inglés Benjamin B. Wiffen (enero, 1844), que publicamos en otro lugar con otras suyas con igual destinatario,

evidencia que la obra, y su autor, ni siquiera fueron comprendidos y aceptados en los reducidos círculos progresistas y anglófilos considerados en la época vanguardia de la modernización nacional.

Abreviaturas utilizadas

AWCO: Archivo del Wadham College (Oxford)
BFBS: British and Foreign Bible Society.

Notas

1. Véase W.I. Knapp, *Life, Writings and Correspondence of George Borrow, Derived from Official and Other Authentic Sources, by (...)* (London-New York. J. Murray. 1899), t.I (2 vols.). La obra de Knapp sigue siendo la piedra angular para la reconstrucción de la biografía de Borrow. Existe sin embargo una bibliografía posterior, entre la cual cabe espar: E. Thomas, *George Borrow: The Man and His Work* (London. 1912); C.K. Shorter, *The Life of George Borrow* (London. 1920); J. Flores, *Jorge Borrow y la Biblia* (Madrid. 1960); R.R. Meyer, *George Borrow* (London. 1967).
2. *El Nuevo Testamento*, traducido al español de la Vulgata Latina por el Rmo. P Phelipe Scío de San Miguel (Madrid. Imprenta a cargo de D. Joaquín de la Barrera. 1837), s.p.
3. *Evangelisa San Lucas en Guissan. El Evangelio según San Lucas*, traducido al vascuence. (Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica. 1838 s.p.
4. *Embéo e majaró Lucas. El Evangelio según San Lucas*. Traducido al romaní o dialecto de los gitanos de España (Madrid. (s.i.) 1837) s.p.
5. *La Biblia o El Antiguo y Nuevo Testamento*, traducido al español de la Vulgata Latina, por el Rmo. P. Phelipe Scío de S. Escuelas Pías, Obispo de Segovia (Barcelona. [Imp. A. Bergnes de las Casas]. 1837), 2 hjs + 786 ps. + 2 hjs. + 252 ps.
6. G.P. Borrow, *The Zincali* (London. J. Murray. 1841). (Existe traducción española de M. Azaña. Véase reedición: *Los Zincali* (Los gitanos de España) (Madrid: Ed. Turner. 1979), 293 págs.
7. Véase Knapp, *Life...*
8. Richard Ford, *Handbook to Spain* (London. 1845).
9. Knapp, *Life...*, Véase también G.P. Borrow, *Letters of (...) to the British and Foreign Bible Society* (T.H. Darlow, ed. New York-London: Hodder & Stoughton. 1911). Noticias adicionales en M. Collie, *George Borrow, Scentric* (Cambridge. 1982).
10. M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid: B.A.C. 1956), II, p. 1.024.
11. G.P. Borrow, *The Bible in Spain; or, the Journeys, Adventures and Imprisonments of an Englishman, in an Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula. By (...), Author of the Gypsies of Spain* (London: J. Murray. 1843), X + 328 ps. [en 8º]
12. Al éxito entre los lectores, se sumó otro no menos rotundo de crítica: *Examiner, Spectator, Atheneum, Quarterly Review, Edinburgh Review, Dublin University Magazine*, aclamaron unánimemente al nuevo “genio” de las letras inglesas, admirado a su vez públicamente por figuras literarias de primera magnitud, coetáneas y posteriores. Desde Charlotte Brönte y Lionel Johnson a Saintsbury, Stevenson y Virginia Woolf.
13. Borrow, *La Biblia en España. O viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península*. Introducción, notas y traducción de M. Azaña (Madrid: Ed. Jiménez-Hernando, 1930).

14. *Ibidem* (Madrid: Ed. Cid. 1967).
15. *Ibidem* (Madrid: Alianza Editorial, 1970). De la producción posterior de Borrow, que defraudó un tanto a su público, merece espigarse otro libro autobiográfico: Lavengro: *The Scholar, The Gypsy, The Priest* (London: J. Murray. 1851). Recientemente traducido al castellano: G. Borrow, Lavengro. *El políglota, el gitano, el catequista* (ed. de J.M. Gómez-Tabanera. Prólogo de P. Ortiz Armengol. Anexos de J.M. Gómez-Tabanera y P. Ortiz Armengol. Apéndice de M. Collie y A.H. Fraser (Madrid: Ed. Istmo, 1991).
16. Edición en curso de preparación por M. Vilar. Una entrega inicial se halla en prensa: Mar Vilar, “La lengua y civilización inglesas en sus relaciones con España a mediados del siglo XIX. Siete cartas de Santiago Usoz y Río al hispanista Benjamín B. Wiffen (1841-1850)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1996).
17. Idem por J.B. Vilar. De este autor véase: *Intolerancia y libertad en la España contemporánea*. (Prólogo de R. Carr. Madrid: Istmo, 1994), obra incidente sobre la temática de referencia.
18. AWCO, L. Usoz a B.B. Wiffen, [Madrid], 6 junio 1845.
19. Mar VILAR, “Some Problems about the Learning of the English Language in XIXth century Spain,” *Revista de Filología Inglesa*, en prensa.
20. AWCO, S. Usoz a B.B. Wiffen, Madrid 27 enero 1844.
21. George William Alexander, amigo y correligionario de Wiffen en la “Society of Friends”.
22. AWCO, S. Usoz a B.B. Wiffen, Madrid 27 enero 1844.
23. *Las partidas*.
24. *Fuero juzgo*.
25. AWCO, S. Usoz a B.B. Wiffen, Madrid (s.d.) marzo 1843.
26. *Ibidem*, Madrid 27 enero 1844.